

**INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**Ier CONGRESO DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**Revoluciones en Asuntos Militares.  
Cambios en el sistema internacional.**

**Lic. Juan Erardo Battaleme  
Universidad de Buenos Aires  
Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales**

**Nov. 2002**

## **“Revoluciones” en asuntos militares.**

### **INTRODUCCIÓN:**

Desde fines de los años ochenta y hasta la actualidad se piensa en la RAM como una nueva manera de plantear y planificar la operaciones bélicas en el futuro. Esta alteración de la condiciones tecnológicas vigentes motivó una corriente de pensamiento que puso el eje de este cambio en los alcances de la era de la información y sus aplicaciones en el campo de la defensa<sup>1</sup>.

Esta mirada tecnológica del futuro militar del mundo, desplazó una “revolución” mayor, que impacta directamente en el comportamiento de los Estados y que continua propagándose en el sistema internacional, obligando a redefinir la lógica de supervivencia de los mismos en un contexto de anarquía internacional acentuada y que afectará la función del hombre de armas en el mediano plazo.

Esta revolución, no es nueva y es menos esplendorosa que aquella que involucra a la alta tecnología, los satélites, las computadoras y las nuevas armas. No obstante, es la que está provocando los desarrollos militares del nuevo orden mundial post 11 de septiembre.

La tecnología de hoy, fue diseñada y pensada hace unos 15 años atrás cuando la URSS todavía era un actor central de la política internacional; Ejemplo de ello son el F-22, los Bombarderos B-2, los sistemas autopropulsados de artillería del estilo Crusader, etc., datan de los últimos años de la contienda bipolar y son producto de las condiciones internacionales imperantes en ese entonces.

Las llamadas nuevas amenazas, que en algunos casos tienen más de una década de existencia, han pasado a ser un problema concreto a repeler, y que moviliza a las principales naciones del mundo junto con los ordenadores regionales para promover concertos que les permitan administrar y combatir a estos desafíos.

---

<sup>1</sup> Toffler, Alvin & Heidi: “Las Guerras del Futuro”, Plaza & Janes, Barcelona, 1994,

Es este cambio sistémico el que promueve las revoluciones tecnológicas que permiten limitar el impacto negativo creciente de las amenazas. Con matices; el terrorismo, el Narcotráfico y la proliferación de armas de destrucción masivas son una realidad de “policy” de las potencias y de los Estados medianos del sistema internacional, en muchos casos con mayor relevancia que las concepciones geoestratégicas del empleo de la fuerza militar<sup>2</sup>.

### **REVOLUCIÓN NRO. 1 : SISTEMA INTERNACIONAL Y VIOLENCIA.**

Una revolución supone un cambio radical y súbito en el sistema internacional o en la estructura social acompañada con violencia o un cambio fundamental en las instituciones y los valores de la sociedad<sup>3</sup>. Esta definición nos permite afirmar que existe una revolución en curso, destinada a generar transformaciones relevantes y violentas en la forma en que interactúan las unidades Estado en el sistema internacional en los próximos años. Las consecuencias más extremas de estos cambios se manifiestan por los grados de violencia que actualmente soporta la estructura internacional en su conjunto.

Si tradicionalmente la guerra era pensada en términos de voluntades opuestas que se enfrentan de forma violenta mediante el uso del aparato militar de los Estados, la posguerra Fría provocó a que los parámetros tradicionales con los cuales se comprendía una situación de guerra, se tengan que aplicar a situaciones para lo cual las estructuras militares no estaban diseñadas<sup>4</sup>.

Asimismo, con una potencia en la cúspide de la pirámide de poder mundial, sin un competidor que pueda disputarle posiciones de poder, ni de construir alianzas que contrabalanceen su poder<sup>5</sup>, las amenazas a la seguridad internacional que afectan al orden y la estabilidad del sistema, provienen principalmente de dos fuentes, la

---

<sup>2</sup> Muchos despliegues militares actuales se realizan con otra concepción que la de cumplir con pautas geopolíticas concretas. Actualmente solo las operaciones militares en Afganistán, Asia Central y los despliegues preventivos en Oriente Medio y en la zona de influencia de China, el resto de las operaciones en curso tienen otro fin que el de asegurar un interés o una zona de influencia de las grandes potencias.

<sup>3</sup> International Relations Dictionary, Penguin Reference, London, 1998

<sup>4</sup> Principalmente , guerras civiles por colapso de estados con la posterior intervención militar “pacificadora” de un número de naciones

<sup>5</sup> Brooks S. & Wolforth, W. : “American supremacy in perspective”, Foreign Affairs, May – June 2002.

primera es el terrorismo catastrófico, y la segunda del colapso de ciertos Estados que no pueden garantizar el mantenimiento del orden interno y que resultan ser unidades disfuncionales al mantenimiento de la sociedad internacional.

Ambas son situaciones revolucionarias para los planificadores de políticas y para los hombres de armas, debido a que deben cambiar su cosmovisión del conflicto violento para adaptarlo y dar respuesta a estos problemas de manera tal de ser contenidos y evitar su expansión.

La unidad rectora del sistema –los EE.UU.- y sus principales socios regionales se encuentran intentando resolver los problemas a la gobernabilidad internacional, los cuales demandan a las potencias tomar medidas que afectan directamente la estructura de poder -incrementando la jerarquía de las unidades frente a la anarquía- y al instrumento militar que continúa siendo la principal herramienta para imponer estabilidad en el plano internacional.

Las intervenciones militares y no militares son el rostro más evidente del orden mundial. Luego de la guerra del golfo, la intensidad de los conflictos intra-estatales, junto con las llamadas nuevas amenazas obligaron a las naciones estables del mundo a utilizar sus Fuerzas Armadas, ya no para defender a la propia nación de un enemigo externo definido, sino para imponer límites a los conflictos armados y a la violencia que se origina de la implosión de los Estados, o para combatir una serie de amenazas que no pueden ser definidas de forma taxativa. Algunos ejemplos de ello son las operaciones militares en Ruanda, Somalia, Bosnia, Haití, Sierra Leona, Filipinas, Timor Oriental, la guerra contra el terrorismo global etc.

Todos estos han sido los “nuevos” campos de lucha de las naciones donde sus FF.AA. son instrumentos –ya no de conquista o de disuasión- sino de recomposición y reestructuración de fuerzas sociales e instituciones de aquellos

estados “fuera del orden” del mundo, actúan como fuerzas de acción preventivas a futuras amenazas y como restauradores de paz y estabilidad internacional.

Ya sea bajo bandera de las Naciones Unidas, de la OTAN, o como coalición de fuerzas de naciones que intervienen en sus viejos protectorados, el rol militar se expandió para cumplir con estos desafíos aún cuando la mentalidad de los hombres de armas no estuviese preparada y la vocación de la elite política no supiese ponerse de acuerdo en cual es la mejor forma para ejecutar y resolver los dilemas propios de cada operación, tales como las zonas de responsabilidad, el alcance de la protección de los derechos humanos, las condiciones de restablecimiento de orden, las pautas de desarme de las grupos que confrontan, la eliminación decisiva de las amenazas en el terreno que enfrentan las fuerzas de estabilización, etc.

Esta revolución, necesariamente obliga a la conducción política y militar a volver a pensar cuáles deben ser los roles de sus FF.AA. en perspectiva con los dos problemas centrales –Terrorismo catastrófico y la desintegración estatal- que pueden causar la mayor fuente de inestabilidad en el mundo en los próximos años.

El primer problema es el producido por la dislocación de los Estados quien resulta ser la base donde se asientan muchas de las amenazas actuales . Este fenómeno es la “Madre de todas la Amenazas”.

¿Que es un Estado Fallido? Sencillamente es un Estado que ya no cumple su rol dentro de la sociedad de naciones. Es un país que no tiene instituciones políticas y sociales sanas, que se encuentra en vías a una guerra civil o ya esta sumergido en ella. Donde son las instancias violentas las que dirimen la suerte de una u otra facción y no la negociación institucional o el proceso político normal.

A la sombra de Estados que colapsan surgen los conflictos étnicos, el narcotráfico, el terrorismo, la proliferación de armas livianas descontrolada, la violencia social y las migraciones masivas, los genocidios, el tráfico de sustancias ilegales, etc.

Los Estados colapsados son amplificadores de los efectos negativos de la era de la globalización, incrementando las alteraciones a las redes globales que conforman al sistema mundial actual. Es por esta razón que no existe zona del mundo que quede marginada de un conflicto que parezca periférico. Los años de guerra civil en Afganistán, el posterior arribo de los talibanes al poder, y el asentamiento en su territorio de grupos terroristas –entre ellos Al-Qaeda- hicieron factible junto con otras circunstancias el advenimiento del ataque a las torres gemelas.

El fin de las instituciones de contención social de un Estado como en Colombia, Haití, Somalia entre otros, ha provocado matanzas a gran escala que han motivado la intervención de poderes foráneos para detener las consecuencias nefastas de estos colapsos.

Asimismo y en los términos del Departamento de Defensa en su último reporte cuadrienal de la Defensa del año 2001, sostiene que un Estado “fallido” es una amenaza a la seguridad de los EE.UU. y por lo tanto se reservan el derecho de acción para revertir ese tipo de situación.<sup>6</sup>

Este ha sido el campo de acción de los militares en los años inmediatos a la guerra del golfo donde las FF. AA. más modernas del primer mundo se enfrentaron a las realidades más crudas del tercer mundo Este es el escenario donde la sociedad de la información o pos-industriales se enfrentó a las realidades de las sociedades preindustriales. Realidad más compleja aún cuando la multilateralidad de la respuesta se enfrentó a la limitada capacidad para actuar de forma efectiva en el terreno por mandatos superpuestos entre las instituciones

---

<sup>6</sup> DoD: Quadrennial Defense Report, September 30, 2001

regionales y globales participantes, situaciones de conflicto que para las potencias pacificadoras implicó tener que pasar de pensar en términos del dilema de seguridad internacional<sup>7</sup>, al dilema de seguridad interno<sup>8</sup> para poder operar con cierto éxito frente a esa realidad. Este sentido de funcionalidad política frente a estos conflictos llevan a que las FF.AA. operen hoy en un ambiente muy complejo en relación a sus de capacidades y empleo efectivo de las mismas.

Actualmente, los países centrales emplean su poder militar para actuar en múltiples misiones con un alcance muy variado. Las más relevantes son la disuasión y la acción ofensiva, la proyección de poder, la estabilización de conflictos regionales, el control del espacio ultraterrestre, la contención regional limitada, la acción preventiva, el conflicto de baja intensidad, y la defensa contra armas de destrucción masivas.

Los países con menores capacidades no solo están pensando en las acciones tradicionales que por las asimetrías de poder actuales se concentran en misiones y acciones defensivas, sino que también deben actuar como herramienta contra las amenazas de baja intensidad como así también las contingencias naturales o roles subsidiarios. Probablemente en los albores del SXXI las FFAA no sean únicamente la última ratio de fuerza de un Estado, sino que además devengan en la institución central para evitar el colapso de un Estado.

El aspecto negativo de esta función, deviene de los riesgos que se corren si la misma resulta fraccionada y como consecuencia de esta faccionalización devengan en agentes de poder de cada uno de los contendientes que pelean por el control político y económico de un territorio. En este sentido las FF.AA. como agentes sociales pueden ser instrumentos de cohesión o un elemento de disgregación final.

---

<sup>7</sup> Walt, S: "The Origins of Alliances", Cornell University Press, 1986.

<sup>8</sup> Walter, B: "Designing Transitions from Civil War" International Security, Summer 1999.

Si el colapso del Estado es un problema mayor para la comunidad internacional la cual está conformada precisamente por Estados, la segunda amenaza – el terrorismo catastrófico- es un desafío de igual magnitud para la gobernanza mundial.

Este tipo de terrorismo definido por el Departamento de Estado, implica el empleo de armas de destrucción masiva sobre objetivos civiles; esto significa el empleo de un arma química, bacteriológica, o nuclear sobre una ciudad que implicaría la muerte de un importante numero de población y con “suerte” un quiebre en la estructura de autoridades civiles.

Este tipo de terrorismo se asienta sobre el empleo de armas de destrucción masivas conocidas como armas NBQ (Nucleares, Biológicas, y Químicas) las cuales suponen la entrega de destrucción de manera rápida y efectiva.

La amenaza surge mediante dos vías, la primera proviene de la acción terrorista en sí la cual es directa y decisiva actuando sobre blancos blandos y no sobre objetivos militares bien defendidos. Las FFAA son en la actualidad un objetivo poco rentable para este tipo de terrorismo, debido a que tienen los medios defensivos necesarios para evitar daños mayores en sus filas<sup>9</sup>. En cambio las ciudades y su nivel de descentralización quedan expuestas mas rápidamente a un daño masivo luego que el ataque haya comenzado. La defensa y la asistencia a destiempo o mal coordinada puede contribuir a retrasar la necesidad de restaurar la “normalidad”, que una sociedad bajo este tipo de amenaza necesita. Este es el objetivo del terrorismo catastrófico, el cual busca quebrar a la sociedad mediante un ataque masivo sobre la población civil retrasando la restauración de sus pautas normales de relación y los parámetros comunitarios de vida.

Si bien las posibilidades de empleo de las mismas datan de la guerra fría, la proliferación descontrolada de los agentes que facilitan su desarrollo y producción

---

<sup>9</sup> Garret, L: “ El Bioterrorismo” Archivos del presente, Nro.23, 2001

hacen que las mismas sean hoy una realidad mayor que cuando los analistas políticos occidentales y soviéticos descartaban el uso de las mismas por haber alcanzado el grado de Destrucción mutua asegurada (MAD), haciendo políticamente irracional el empleo efectivo de las mismas porque implicaba el fin de la civilización tal cual la conocemos.

Sin embargo, las armas nucleares, en la actualidad, no representan una verdadera frontera tecnológica, como así tampoco la lógica de empleo de la mismas, que sigue siendo prácticamente los mismos que hace 50 años atrás.

Tampoco representan esta frontera las armas químicas, las cuales tienen un uso certificado que data por lo menos desde la primer guerra mundial y que tienen un poder de destrucción en términos masivos muy limitados.

Si bien las armas químicas tienen un historial de empleo mayor es sabido que solo en condiciones militares ideales como las ocurridas en la primer guerra mundial o por Irak con los Kurdos o por los Soviéticos en Afganistán pueden provocar daños realmente masivos. Hasta el momento el único caso comprobado de utilización de armas en manos de terroristas fue el empleo de gas sarín en los túneles de los subterráneos de Japón por la secta Aum Shirinkyō con un resultado muy limitado por el mal estado de conservación del gas. Si bien esto es un punto a tener en cuenta no hay que descartar que pueda ser empleado por el bajo costo de producción y la facilidad para adquirir el material destinado a este tipo de arma.

La última frontera tecnológica en términos de aniquilamiento masivo hoy, lo representan las armas biológicas, debido a que logran unir en ellas tres ventajas separadas en los otros tipos de armas: por un lado las armas biológicas son relativamente baratas producto de ser derivadas de los desarrollos en el campo de las aplicaciones civiles, la segunda ventaja radica en su prescindencia de grandes vehículos de entrega. Un misil, un avión fumigador, o una serie de pequeños artefactos diseminados estratégicamente puede causar una proporción de daño de

proporciones considerables, la tercer ventaja, que actúa de igualador de los artefactos nucleares radica en que una vez liberada la fuerza contaminante de la misma no puede ser fácilmente controlable y como consecuencia lógica el número de víctimas resulta ser geométrico en sociedades poco preparadas para esta amenaza.

Una ventaja Ad-Hoc se genera por la ambigüedad que implica el empleo de este tipo de ingenio. En los inicios de una operación militar que incluya armas biológicas, los decisores políticos están limitados para saber si están frente a un genuino brote de alguna enfermedad o si por el contrario la misma fue plantada por un actor terrorista esponsorado por un estado “villano”. Esta ambigüedad también implica que el Estado queda por detrás de la amenaza, desarrollando principalmente planes de contingencia para enfrentar este tipo de desafío, pero resulta aún hoy poco claro cuanto puede hacer para evitar que este tipo de tecnología se expanda a naciones u actores enemigos.

Bajo esta perspectiva, la mente de los hombres de armas se debe preparar para enfrentar una situación nueva que es la de pelear una guerra contra un enemigo invisible, con un gobierno bajo extrema presión en busca de respuesta y en estrategias de contención al problema, cercenando las libertades civiles, además de asumir de que un alto número de civiles indefectiblemente se verán afectados por este tipo de violencia moderna.

Una cuarta categoría, está ligada a los recientes temores al uso de material radioactivo para crear un dispositivo de contaminación masiva conocido como bomba radiológica o bomba “sucia”.

Esta aplicación desvirtuada de un arma atómica tiene aún hoy una desventaja que limita su empleo efectivo. El material para hacer este tipo de ingenio puede ser rastreado, mediante la institución internacional de energía atómica encargada de controlar este tipo de material, como así también en cooperación con las naciones

centrales del sistema internacional y con aquellos sospechados de tener pérdidas constante de material radiactivo que puede ser empleado para este tipo de artefactos.

No solo el rastreo de este material hace difícil su empleo en el mediano y corto plazo por parte de actores que buscan plantear el desorden en el sistema internacional. Otro problema derivado proviene de la preparación de este tipo “especial” de bomba para lo cuál se necesita el despliegue de personas con el conocimiento técnico en materia nuclear y del mejor medio de entrega de este tipo de artefacto<sup>10</sup>.

Frente a la contundencia en términos de vidas humanas que representan estas amenazas, se produce la actual estrategia militar y política de la principal potencia mundial que busca orientar su accionar a la acción preventiva, situación que no es nueva en los hombres preocupados por las condiciones de estabilidad del sistema internacional.

Boutros Boutros Ghali, en su “Agenda para la Paz” señalaba que el futuro del accionar de las Naciones Unidas y de los Estados que pertenecen a ella sería mediante la prevención de los conflictos. Diez años después y en términos de George Bush “es imperioso atacar a Irak antes de que posea armas de destrucción masivas que lo lleven a quebrar la estabilidad de todo el sistema y amenace el modo de existencia occidental”<sup>11</sup>.

Prevención -diez años después- es la estrategia política de los EE.UU. y probablemente devenga en la estrategia de las grandes potencias en los comienzos del siglo XXI, por lo tanto tener fuerzas militares preparadas para una acción ofensiva preventiva de baja intensidad significa un cambio mayor en la lógica de las grandes potencias.

---

<sup>10</sup> Post 11 de septiembre es poco probable que un avión comercial sea el medio elegido para efectuar un bombardeo radiológico.

<sup>11</sup> New York Times: 25 de agosto 2002.

Históricamente, solo un Estado medio como Israel tiene una experiencia comparable en acciones preventivas para mantener su seguridad. Esta estrategia funciona muy bien cuando el oponente es otro Estado porque el enemigo está definido, por lo tanto puede funcionar muy bien contra Irak, Irán o Corea del Norte.

El problema con la misma surge cuando no son los Estados los que conducen guerras contra las principales potencias sencillamente por que no hay un solo Estado que pueda disminuir las brechas en términos de poder “duro” y poder “Blando”<sup>12</sup> con la principal potencia ordenadora del sistema internacional por lo tanto sería irracional comenzar una guerra contra ella o algún aliado de la misma.

Hoy la teoría de la prevención, no puede prevenir al principal impulsor de la guerra que es el hombre a través de organizaciones con las cuales no se pueden pautar reglas de ningún tipo.

En términos de un gran teórico de las relaciones internacionales Kenneth Waltz la disminución de las guerras entre Estados (2 imagen)<sup>13</sup> ha abierto la posibilidad para que se produzcan guerras entre hombres (Terroristas o grupos terroristas, 1 imagen) y Estados (2 imagen); por lo tanto la acción preventiva que se plantea presenta límites relativos a la voluntad de castigar a un Estado y a los miembros de ella por la acción de un grupo de escindidos.

En términos políticos el daño colateral aparece a simple vista como altamente elevado cuando el oponente no está claramente definido. EE.UU. para contraatacar a Al Qaeda debió atacar a un Estado fallido como Afganistán pero tuvo que aclarar que la campaña iniciada no era contra el pueblo afgano sino contra un régimen político como el Talibán que albergaba campos de entrenamiento de estos grupos terroristas.

---

<sup>12</sup> Nye, J & Keohane, R: “Power and interdependence in the information age”, *Foreign Affairs*, September – October, 1998.

También resultó un hecho fáctico el accionar diplomático estadounidense para que la campaña contra el terrorismo no sea vista como un nuevo tipo de cruzada occidental contra los musulmanes.<sup>14</sup>

Para resolver este inconveniente, la segunda medida pensada después de la prevención está dada en los términos del “Nation Building”<sup>15</sup>, concepto que ahora aparece con fuerza en un número cada vez mayor de decisores norteamericanos y de potencias regionales.

Tampoco este concepto es nuevo, el mismo fue empleado en el período inmediato posterior a la II guerra mundial para reconstruir a Alemania y al Japón. Una política de construcción de naciones parte de una idea relativamente simple: trasladar las instituciones que actúan como agentes de reunificación de la sociedad, el mercado, la propiedad privada, la educación, las instituciones de mediación políticas, cambios en los patrones de consumo y en los culturales son algunas de las acciones que las potencias podrían encarar en un espacio de tiempo prudencial para traer estabilidad a sus ex enemigos. Esta idea se encuentra en proceso de implementación en Afganistán, en directa conexión con las intervenciones que mezclan acción humanitaria y militar de las posguerra Fría.

No obstante, también toma fuerza -en sectores más conservadores- la idea de control punitivo de regiones en las que se asientan los grupos terroristas, que habilitaría la pretendida acción preventiva que quieren ejecutar hoy los Estados Unidos como estrategia para traer estabilidad regional.

Estas diferencias de cosmovisión del mundo generan discrepancias entre los principales socios y promotores del orden de seguridad internacional de los últimos 10 años. Un ejemplo de ello son las declaraciones realizadas por el

---

<sup>13</sup> 1 imagen: el hombre, 2 imagen: estados, 3 imagen: el sistema internacional, en Waltz, K : “The man, the State and War”, Columbia University Press, 1973

<sup>14</sup> Clarín 10ene2002

Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra –Jack Straw- quien sostuvo que mientras EE.UU. se dedica a una acción punitiva, los ingleses junto con los europeos recogen los pedazos que quedan de las acciones norteamericanas.<sup>16</sup>

En un contexto de guerra sin “fin” como plantea la nación más poderosa del mundo, los militares vuelven a pensar sus misiones no sólo en términos operacionales sino que junto con estas cuestiones deberán tener presente las consecuencias políticas de su accionar.

Esta premisa le permite al Secretario de Defensa de los EE.UU. Donald Rumsfeld plantear su revolución en asuntos militares, donde las unidades militares más modernas combatirán con técnicas y con enemigos propios del medioevo<sup>17</sup>, en un escenario anárquico descrito por Robert Kaplan donde el rostro negativo de la globalización afectará el progreso y la estabilidad de todo el sistema internacional<sup>18</sup>.

Estos escenarios incluyen desde colapsos de estados hasta la lucha por los recursos escasos, pasando como pudimos ver el 11 de septiembre del 2001 por diferentes y novedosas formas de violencia política internacional las cuales harán testigo a las FFAA de su mayor importancia como imponedores de orden en un sistema en transición.

La transición internacional es otro aspecto relevante de la realidad militar actual, desde la creación de los estados nación las FF.AA. fueron centrales durante etapas de transición ya sea por guerras hegemónicas, reubicación estructural, nuevas capacidades, percepciones de facilidad de conquista, fluctuación de los recursos de poder, y percepciones positivas acerca de los resultados de una contienda bélica<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> The economist, “Nation Building”, Survey of United States, June, 2002

<sup>16</sup> Clarín 14 de febrero, 2002

<sup>17</sup> Rumsfeld, D: “Transforming the Military”, Foreign Affairs, May – June, 2002

<sup>18</sup> Kaplan, R: “The coming Anarchy “ The Atlantic Montly, April 2000.

<sup>19</sup> Van Evera, S: “Causes of War”, Cornell University Press, 2001

Las FFAA siempre contribuyeron en darle forma al sistema internacional, y el período inmediato posterior del 11 de septiembre no será diferente en este sentido. La evolución de la sociedad internacional -qué había presupuesto que la forma del sistema solo la daban los mercados globales- volvieron a ver cómo, sino que además las FFAA volvían a cumplir su rol de modelar las relaciones interestatales en el futuro inmediato.

Las mismas, realizan con mayor frecuencia misiones complementarias a sus funciones tradicionales, misiones que serán ejecutadas en un gran número de casos en forma conjunta con otros Estados encargados de proveer estabilidad al sistema.

Resulta relevante destacar que actualmente cumplen la función de ser agente más de estabilización del sistema internacional y no solo como meros resortes de poder de los Estados nacionales.

Revolucionaria es la conformación polar que tiene el sistema internacional de Estados y Estados Fallidos, y que la fuente de inestabilidad actual del sistema internacional no proviene de la competencia estructural entre las principales unidades del sistema sino que proviene de los desajustes que ellos producen y del vacío de poder que dejan el cual es llenado por los estados que tiene algún interés puntual en el conflicto o las instituciones internacionales que solicitan a los estados la asistencia de tropas para contener un conflicto que puede desembocar en una fuente mayor de inestabilidad para una región.

Las FF.AA. futuras estarán estructuradas bajo la idea de la intervención militar en escenarios semiurbanos con situaciones de violencia civil. Los despliegues se efectuarán mediante fuerzas pequeñas en número pero con un gran potencial de fuego, diseñadas con el objetivo de restaurar el orden de forma rápida y

fuertemente ligadas a la acción de poner límites a la violencia que estos Estados fallidos propagan.

La agenda de seguridad actual continua complejizandose con los problemas que refieren automáticamente a este tipo de Estado. Colombia, Afganistán, Somalia, Sierra Leona, Angola, Haití, Sudan, Yemen, Irak representan un conjunto de naciones que propagan las condiciones básicas de amenaza para todo el sistema y que ya no van a ser toleradas por las principales potencias tal como lo han manifestado en diferentes trabajos y conferencias de los principales líderes del G7.

Este tipo de acción no podrá ser llevada únicamente por las naciones centrales sino que además deberán ser controladas por los considerados Estados pivót regionales o estados llaves<sup>20</sup> que serán los articuladores de políticas regionales frente a un conflicto que amenaza con extenderse de forma descontrolada. Este conjunto de naciones tendrán la posibilidad de actuar coordinadamente con las principales potencias para imponer orden en sus áreas de influencias regionales. Hasta el momento, hay un número muy reducido de naciones que posee esta categoría, y no queda claro si podrán asumir de forma plena las obligaciones y funciones que la misión de reconstrucción de Estados Fallidos, debido a que carecen de todas las capacidades necesarias, no son líderes estructurales todavía y su fuente de legitimidad y autoridad deviene de un liderazgo situacional percibido principalmente por las grandes potencias pero que no encuentran un eco decidido en su región para ocupar esa posición de estado pivót<sup>21</sup>.

Si la intervención “revolucionaria” de los noventa fue la intervención humanitaria, durante los primeros años de este siglo será la intervención de imposición de

---

<sup>20</sup> Kennedy, Chase, Hill, “ La estrategia de los Estados Pivót”, Archivos del Presente, Nro. 4, 1996

<sup>21</sup> Brasil disputa la posición con México en Latinoamérica, Egipto es el principal ordenador del mundo árabe, Sudáfrica y Namibia en el África, en Asia no está claro todavía quien puede jugar el rol de pacificador que demanda hoy las grandes potencias y es por ello que hay un gran numero de evidencia que señala que en Asia y en Asia central se encargaran directamente las mismas potencias.

orden mediante la fuerza. Lo que resta responder es que implicará para las normas de estabilidad del sistema una operación de este tipo.

Existen hoy dos implicancias relevantes: en el corto plazo, la primera será restablecer el orden, la segunda implicará poner un gobierno que garantice cierto grado de estabilidad nacional y que represente de alguna manera el interés de la mayoría que contiene siendo además confiable a la comunidad internacional.

Con este tipo de ingeniería de estabilidad, se le está comunicando a la comunidad internacional que los asuntos internos de un país que pongan en peligro sus propios parámetros de estabilidad serán intervenidos militarmente para evitar que sus acciones tengan consecuencias inmediatas en los intereses de las potencias.

Las potencias se guardarán alguna forma de derecho de veto sobre un tipo de régimen que sea considerado ilegítimo, el cuál podrá ser depuesto por la acción militar multilateral o de ser necesario unilateral a los efectos de terminar con las consecuencias negativas que ese régimen puede tener para con el resto de las naciones.

En otras palabras una nación puede elegir un régimen político controversial con los valores imperantes del mundo, pero esa elección habilita al resto de las naciones preocupadas por mantener el status quo a no permitir que ese régimen continúe o que sea depuesto sin mayores razones que las de seguridad nacional.

Históricamente las guerras se hacían contra naciones, actualmente se hacen contra regímenes políticos que se vuelven incontrolables para las potencias centrales y que demanden una acción directa para contener la potencial amenaza.

La decisión de la administración Bush de atacar a IRAK está fuertemente vinculada con esta voluntad de actuar antes que la amenaza devenga en una situación real. Como corolario de esta realidad se puede decir que las

intervenciones humanitarias de los 90 eran “ex – pos” y ahora las futuras intervenciones militares de los próximos años serán “ex – ante”.

Las intervenciones preventivas<sup>22</sup> deberán hacerse de forma rápida y decisiva con un consenso muy limitado porque las percepciones de amenazas para una nación en términos de prevención serán muy diferentes para otra nación, porque no compartirán las mismas intenciones de actuar de otras naciones.

Así es como se pueden comprender los recientes embates políticos y diplomáticos entre los Estados Unidos, Rusia y algunas naciones Europeas con respecto al caso de Irak. Las acciones preventivas constituirán operaciones militares que involucrarán no las capacidades sino la determinación de un enemigo y la intencionalidad de emplear esas capacidades en detrimento de la estabilidad del sistema.

Basta con decir que se tiene la “certeza” de que una nación está en capacidad de hacer una guerra para que una gran potencia quede habilitada para atacarla y terminar con esta amenaza probable. Esto será la guerra del futuro, y aquí esta la consecuencia revolucionaria de la suma de pequeñas revoluciones en el sistema internacional, cambios que pueden forjar aún más un sistema internacional jerárquico moderno donde algunos poderes se pueden arrogar el derecho de designar a un Estado con la misma categoría de Estado Villano que se está utilizando en la actualidad para con Irak, Irán o Corea del Norte<sup>23</sup>.

Revolución entonces en el aspecto sistémico, por la caída de los Estados, revolución en la función de las fuerzas armadas, revolución en el agente productor de la guerra y revolución en las futuras intervenciones militares dan paso al medio tecnológico con el cual se piensa responder a los desafíos antes establecidos.

---

<sup>22</sup> Ikemerry, J: “The Lure of Preemption”, *Foreign Affairs*, September – October, 2002

<sup>23</sup> Un ejemplo de ello puede ser la Argentina del proyecto cóndor II el cual no era un desarrollo autorizado por la comunidad internacional, cuan cerca se estuvo de que las grandes potencias designaran a la nación como país proliferador de tecnología dual.

Esta última revolución tiene un impacto significativo, pero menos revolucionario que proviene de la época reaganiana de mediados de los ochenta.

## **REVOLUCIÓN NRO. 2: REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA EN ASUNTOS MILITARES**

Revisando la historia, en 1986 el presidente Ronald Reagan decidió iniciar un salto tecnológico que dejara a los Estados Unidos sin competidores en materia de tecnología para la defensa.

La idea de la iniciativa de defensa estratégica (IDE) conocida vulgarmente como star wars o guerra de las galaxias implicó en primer lugar la salida de la URSS como competidor por la supremacía global y dejó a los EE.UU. en la posición de poder obtener los beneficios económicos y militares de la inversión realizada por esa administración.

Los avances no tardaron en probarse en el terreno con un rival infinitamente más débil que la Unión Soviética, Irak en 1991. El cuarto ejército más poderoso del mundo se enfrentó a la maquinaria bélica occidental conducida por los EE.UU. quien lideró el esfuerzo militar contra la nación que invadió Kuwait. La ofensiva terrestre duró 100 horas y dejó anulado al ejército de Hussein.

La guerra fue rápida y en un período corto de tiempo derrotó a la maquinaria bélica iraquí. Todos los instrumentos bélicos utilizados durante esta campaña fueron luego vistos en las campañas contra Bosnia, Somalia, Sudan, Kosovo y Afganistán.

La “estrella” de esta nueva forma de hacer la guerra, estaba compuesta por la capacidad para recolectar, el analizar y la distribución de la información operativa y estratégica en tiempo real<sup>24</sup>, esto permitió el empleo de los misiles y bombas

---

<sup>24</sup> Nye, J: “ The American Information Age”, *Foreign Affairs*, July – September, 1996

guiadas contra objetivos específicos que evitaban los daños colaterales o los reducen al mínimo.

Puso también en el centro a las unidades de operaciones especiales por su capacidad para llevar operaciones con éxito en territorio enemigo, su escaso tamaño, su alta movilidad y su poder de fuego concentrado.

Los sistemas de posicionamiento global GPS, los satélites de reconocimiento Keyhole, los aviones de alerta temprana para el control de espacio aéreo se convirtieron en una parte importante de esta revolución que en los 90 empezaba a mostrarse como una capacidad central de poder y por lo tanto una herramienta de supremacía actual.

La revolución tecnológica en asuntos militares busca recrear un nuevo salto tecnológico que permita encontrar los medios militares óptimos para enfrentar a los potenciales enemigos del Estado.

En primer lugar mucho antes de los atentados del 11 de septiembre empezaron a desarrollarse las tecnologías futuras con las que se piensa combatir de forma efectiva al terrorismo.

Estos desarrollos son producto de la cooperación entre empresas del sector privado y del sector público de una nación. Unión que hace que Indefectiblemente la industria de la guerra, tanto en sus avances como en sus fracasos, haya compartido los costos de “sentirse seguro” con la sociedad civil, y en este sentido el criterio que permitió este salto tecnológico actual no diferirá de períodos anteriores.

Un ejemplo de la estrategia de acción conjunta para los desarrollo de seguridad proviene de los EE.UU.. Durante los años 90 se retomaron las bases legales creadas en 1958 para desarrollar tecnologías de riesgo que pudiesen ser

empleadas en el campo de la defensa. Con este criterio, esta ley sostiene que por cada dólar invertido por una empresa privada el Estado norteamericano le prestará tres, y este dinero será prestado a una tasa mucho más baja que la de cualquier banco<sup>25</sup>.

Este programa lleva prestado en el período 2000/2002 a empresas involucradas en desarrollos de seguridad alrededor de 102.3 mil millones de dólares repartidos en unas cinco mil empresas que tienen desarrollos que pueden alterar el curso de la actual guerra contra el terrorismo ya sea en su fase defensiva o en la ofensiva.

El centro de esta revolución está dado en la creación de límites creativos, en generar incentivos para que se produzcan creaciones que empujen a la tecnología al límite de su aplicación y que obliguen a desarrollar nuevas tecnologías alimentando un círculo virtuoso de forma constante.

Las misiones de las FFAA modernas deben contar con un concepto operativo y tecnológico acorde a las funciones que deben realizar. Las guerras de masas clauwsevitizianas ya no volverán a ser vistas en el mundo, el medio a ser empleado en las próximas guerras son unidades más livianas, ágiles que empleen lo más moderno en tecnología de información que permita actuar en un nuevo entorno como por ejemplo la guerra computarizada<sup>26</sup> conocida como Cyberwars.

Todos los ramos de las fuerzas se ven alteradas en su concepción estratégica por esta revolución y la cada vez mayor necesidad de actuar en forma conjunta lleva a pensar que cada vez que cada fuerza actúe lo deberá hacer en forma coordinada e integrada para tener éxito en la misión designada.

Transformación significa moverse desde la forma tradicional de hacer la guerra hacia una nueva manera de luchar basada en redes interconectadas mientras que

---

<sup>25</sup> Rothkopf, D: "Business Vs. Terror", Foreign Policy, May – June 2002.-

<sup>26</sup> The economist, Transformed?, July 20th, 2002

el poder de un ejército ya no se definirá por su tamaño sino por su movilidad y su precisión.

Es el cambio en los adversarios sumado a la innovación tecnológica lo que motivó a los Estados a modificar su conducta. En este sentido la Revolución en Asuntos Militares significó que ciertos grupos y Estados Villanos poseen la capacidad para adquirir tecnología similar a la que usan los Estados centrales del sistema, para utilizarla contra las sociedades que las generan.

En términos Militares, la guerra moderna utiliza fuerzas expedicionarias, donde grupos reducidos deben concentrar poder de fuego en un área determinada para derrotar a un enemigo superior en número. El combate futuro supone la concentración del poder de fuego de fuerzas menores que están diseminadas en el terreno pero que resultan menos vulnerables a las fuerzas oponentes que aquellas que son desplegadas tradicionalmente<sup>27</sup>.

La convicción de este cambio radica en la toma de conciencia de los líderes políticos que preparan la estrategia militar futura, con pleno conocimiento del enemigo que se transforma y se adapta al cambio de manera más rápida. Este cambio de lógicas, obliga a la nación a modificar sus patrones de conducta para responder a estos desafíos.

Esta revolución tecnológica no es barata, inclusive para los EE.UU. que son los que impulsan la misma, el costo de la misma le implica elevar su presupuesto a los 470 millones de dólares para el año 2005 de manera tal de poder cumplimentar los seis principios centrales de la actual concepción de seguridad norteamericana: proteger el territorio y las fuerzas desplegadas en el exterior, proyectar poder en escenarios de combate distantes, denegar santuarios al enemigo, proteger la infraestructura de información de los ciberataques, emplear la tecnología de la información para que las fuerzas armadas puedan combatir de

---

<sup>27</sup> The economist, Military Revolutions, July 20th , 2002

forma conjunta, y por último mantener el acceso al espacio libre como así también proteger las capacidades espaciales de cualquier ataque enemigo<sup>28</sup>.

De la siguiente enumeración, para naciones menores del sistema internacional y subsidiarias del mantenimiento de la paz y la estabilidad del mismo se puede extraer que la revolución tecnológica militar implicará aumentar la capacidad de operación conjunta, en entornos desconocidos para los actuales planificadores militares de naciones medias.

La integración de sistemas es una de las principales metas para las futuras FF.AA. de la cual dependerá la eficacia en las operaciones futuras, y en el caso de los exiguos presupuestos militares de naciones con complicaciones económicas una mejor asignación de recursos como consecuencia de que un mismo sistema de armas puede llegar a ser empleado por diferentes ramas de FF.AA.

La revolución tecnológica que atraviesa a la sociedad impacta directamente sobre sus militares, por lo tanto es ilógico pensar que los adelantos tecnológicos no impactarán en la forma de combatir y de plantear la guerra por parte de los ejércitos de esas sociedades<sup>29</sup>.

Sociedades de información están produciendo ejércitos de información, controlar el proceso de la información es la clave de la guerra moderna ya sea en lo estratégico, en lo operativo, en lo táctico, y en lo técnico<sup>30</sup>.

La Revolución en Asuntos Militares, significará redimensionar en un nuevo contexto estratégico las mismas viejas preguntas que motivaron a los pensadores militares de la antigüedad ¿Cuál es mi misión?, ¿Qué hace mi enemigo?, ¿Cómo puedo impedir que se entere de lo que hago y hacerle creer que hago otra cosa?, Cual es mi punto vulnerable y sí este es conocido por el enemigo? ¿cuál es el

---

<sup>28</sup> DoD: Quadrenial Defense Review, September 30, 2001

<sup>29</sup> Adams, J: "La próxima Guerra mundial", Editorial Granica, 2001, Madrid.

<sup>30</sup> Gral. Otis Glenn, Information Campaigns, 1991

punto vulnerable del enemigo, como puedo explotarlo y vencerlo con el menor coste para mi ejército?.

La Tecnología no resuelve estos problemas por sí sola, pero contribuye a tener ventajas importantes en la respuesta a las preguntas previamente planteadas. La guerra contra el terrorismo y sus aplicaciones tecnológicas es el tipo de guerra sobre la cual los planeadores militares deberán pensar muy entrado el SXXI.

La máxima de estas guerras es que las operaciones militares que se emprendan deberán ser cortas y mediáticamente controladas para sostener el apoyo público una guerra larga rápidamente provocará la pérdida de apoyo a los políticos que conducen esa guerra<sup>31</sup> -tal como pasó en Vietnam- , porque en una democracia no se puede justificar una guerra prolongada por los costos crecientes que la misma tiene para aquellos que sostienen el esfuerzo de guerra que no es otro actor que los individuos que integran esa sociedad.

El avance en este sentido es tal, que hoy se intentan pelear guerras invisibles<sup>32</sup>, guerras que puedan ser tolerables para la “conciencia occidental”, guerras limpias, que se asemejen más a un juego de video que a una situación de guerra real. Por otra parte debemos pensar que la guerra que se libra es una guerra que se libra actualmente en varias partes del mundo es una guerra sin rostro silenciosa; donde los oponentes buscan ocultar sus capacidades y su accionar, ya sea quien emprende la acción (un grupo terrorista) o una nueva capacidad adquirida que permita obtener un ventaja sustancial en el campo de batalla ( por ej. La tecnología Stealth).

---

<sup>31</sup> De esta premisa surge la voluntad de tener guerras limitadas que puedan vencer a un enemigo de forma terminante y rápida, dado que acciones prolongadas conducen a una deslegitimación creciente por parte de la sociedad, Irak, Bosnia, Kosovo y Afganistán son la muestra mas evidente de este cambio de conducta pro parte de los planificadores militares.

<sup>32</sup> Black, J.: “War and Strategy in the 21<sup>st</sup> Century”, Orbis, 2002.-

La revolución en asuntos militares está creando una era sin héroes<sup>33</sup>. Esta era estará definida por la invisibilidad, las armas de precisión, las tecnologías de información y un muy bajo costo en vidas humanas.

La nueva guerra tecnológica continuará basándose principalmente en la articulación en tiempo real de las acciones de recolección de información acerca del rastreo de blancos, vigilancia de los mismos con la posibilidad de eliminarlos de forma inmediata donde las decisiones operativas son tomadas a miles de kilómetros de distancia de donde se va a realizar la acción ofensiva.

Teniendo en cuenta que esta revolución tiene una década recién de antigüedad y que todavía no está completa –por factores que van desde el perfeccionamiento de las tecnologías existentes hasta la aceptación burocrática de incorporar las mismas-, los analistas piensan que recién en unos 20 o 30 años más se verán los resultados finales de la revolución que se está implementando hoy.<sup>34</sup>

Para ello una parte sustancial de los presupuestos de defensa mundiales se concentran en el área de investigación y desarrollo dado que estos son los motores que impulsan la modernización constante de las FF.AA. Todo cambio tecnológico debe ir acompañado de un cambio en la lógica burocrática y de cuales deben ser los parámetros para mejorar la estructura de defensa ya existente.

Los planificadores tecnológicos militares están pensando en el armamento adecuado para pelear las futuras guerras urbanas<sup>35</sup>, como así también el complejo militar industrial deberá dejar de proveer armas de alta tecnologías para luchar en la guerra fría y ajustándose a las necesidades de la defensa del territorio, preparando los sistemas de armas nuevos para que ellos mismos sean una base desde donde se entregue una gran cantidad de poder de fuego, y sobretodo pensar que los sistemas de armas del futuro lucharan en áreas donde no haya

---

<sup>33</sup> The economist “In an age without heroes: America’s defence policy”, June, 2001

<sup>34</sup> Foreign Policy, “Reinventing War”, November-December 2001

<sup>35</sup> Cohen, E: “La Defensa en el siglo XXI” Archivos del presente, Nro. 22, 2001

bases “amigas” cercanas, donde la capacidad de supervivencia será el eje principal por lo que deberán tener autonomía suficiente<sup>36</sup> para cumplir con éxito la misión .

La RAM, puesta en perspectiva histórica, es un nuevo tipo de Blitzkrieg, que implica una nueva forma de combatir. Lo central de esta revolución tecnológica es como se combinan nuevos desarrollos militares con desarrollos previamente realizados, lo que significará una nueva forma de pensar como hacer la guerra.<sup>37</sup>

La defensa “tecnológica” está siendo pensada, reconociendo las dificultades para actuar sobre lo desconocido, lo incierto y lo inesperado. Esta guerra deberá desplegar toda la creatividad del ser humano para estar un paso delante de los ingenios creativos oponentes que puedan ser empleados para causar daños en sus países.

Toda la nueva generación de armamento se está desarrollando con la idea central de responder a una guerra diferente como sería el terrorismo catastrófico y a los parámetros mas convencionales de la guerra. Actualmente se observa un empleo cada vez mayor de unidades armadas no tripuladas, o que poseen una integración con los modernos sistemas de información, el eje soldado, computadora y unidades de mando será la clave para tener la superioridad operacional en el campo de batalla futuro.

Desde vehículos no tripulados tanto para reconocimiento como para el ataque, pasando por la adquisición de computadoras, radios digitales, sistemas de posicionamiento global, son los elementos constitutivos de las unidades de combate de los países avanzados que piensan ser preponderantes en el terreno militar futuro.

---

<sup>36</sup> Las guerras del futuro demandaran mas buques arsenales, bombarderos estratégicos y fuerzas especiales y unidades pesadas o aviones rápidos pero de escasa autonomía.

<sup>37</sup> Rumsfeld, D: “ Transforming the military, Foreign Affairs, may- june 2002

La revolución encarada esta pensada para un escenario que contempla un futuro incierto, donde hay lineamientos estratégicos generales pero hasta que una potencia irrumpa en el sistema internacional con un ciclo tecnológico competitivo, los EE.UU. continuarán señalando la tendencia en la revolución tecnológica militar.

La revolución tecnológica en asuntos militares implicará entonces la combinación eficaz de un nuevo tipo de armamento, diseminación de información en tiempo real, combinadas con cambios en las organizaciones burocráticas que emplean las mismas, como así también de las doctrinas serán las condiciones de éxito militar en el futuro<sup>38</sup>.

## **CONCLUSIONES.**

Separadas ambas revoluciones y vistos sus alcances analíticos, nos resta extraer algunas conclusiones. En primer lugar la capacidad para entrar en un conflicto armado ya no solo radica en los Estados, -que se encuentran con menor predisposición a realizar acciones que quiebren la paz internacional- sino que estas acciones son tomadas principalmente por un grupo de hombres escindidos de la lógica de responsabilidad del estado y que pueden maximizar sus acciones porque su agenda política no tiene que procurar ningún bien colectivo y sólo trabajan para establecer sus fines propios.

En segundo lugar, están mutando las percepciones de aquellos que tienen que tomar decisiones que implica hacer punible una acción contra estas naciones. Esta deviniendo en norma del sistema internacional castigar a los líderes políticos de un estado pero minimizar el daño a los civiles que integran esas sociedades. El “castigo” busca ser limitado y claro acerca de a quien esta dirigido, aún cuando se acepte que es muy difícil separar a gente que opera camuflada en esas sociedades.

---

<sup>38</sup> O'Hanlon, M, *Defense Policy Choices for the Bus Administration 2001-2005*, Brookings Institution, 2001

Tercero, es factible que cada vez más se empleen armas con una capacidad limitada de destrucción masiva, entiendo este cambio de la política de no primer uso como la única forma de garantizar cierto grado de disuasión que hoy se está conociendo como disuasión ampliada.

Cuarto, las lógicas burocráticas de las FF.AA. deberían acomodarse a esta realidad combinada de alta tecnología aplicada en escenarios de lucha “neomedievales” como fueron descriptos por el actual Secretario de Defensa de los EE.UU.

Por último, Las FF.AA. son un reflejo fiel de la sociedad de las que emergen, ningún país puede exceptuarse de esa regla, por lo tanto sociedades de la información tendrán Fuerzas Armadas informatizadas.

Bendito tu eres

#### BIBLIOGRAFIA:

- Adams, J:** “La próxima Guerra mundial”, ditorial Granica, 2001, Madrid
- Black, J.:** “War and Strategy in the 21<sup>st</sup> Century”, Orbis, 2002, London.
- Brooks S. & Wolforth, W.:** “American supremacy in perspective”, Foreign Affairs, May – June 2002. Washington dc.-
- Cohen, E:** “ La Defensa en el siglo XXI” Archivos del presente, Nro. 22, 2001, Bs.As.-
- Departament of Defense:** Quadrennial Defense Report, September 30, 2001 Washington dc.-
- Foreign Policy Interview:** “ Reinventing War”, November-December 2001, Washington dc.-
- Garret, L:** “ El Bioterrorismo” Archivos del presente, Nro.23, 2001, Bs. As.-
- Ikemberry, J:** “The Lure of Preemption”, Foreign Affairs, September – October, 2002, Washington dc.
- Kaplan, R:** “The coming Anarchy“ The Atlantic Montly, April 2000, Washington dc.
- Kennedy, Chase, Hill:** “ La estrategia de los Estados Pivot”, Archivos del Presente, Nro. 4, 1996, Bs. As.-
- Nye, J:** “ The American Information Age”, Foreign Affairs, July – September, 1996, Washington dc.-

**Nye, J & Keohane, R:** "Power and interdependence in the information age", Foreign Affairs, September – October, 1998. Washington dc.-

**O'Hanlon, M:** Defense Policy Choices for the Bush Administration 2001-2005, Brookings Institution, 2001, Washington dc.-

**Rothkopf, D:** "Business Vs. Terror", Foreign Policy, May – June 2002, Washington dc.-

**Rumsfeld, D:** "Transforming the Military", Foreign Affairs, May – June, 2002, Washington dc.-

**Toffler, Alvin & Heidi:** "Las Guerras del Futuro", Plaza & Janes, 1994, Barcelona,

**Van Evera, S:** "Causes of War", Cornell University Press, 2001, Washington dc.

**Walt, S:** "The Origins of Alliances", Cornell University Press, 1986. Washington dc.

**Waltz, K :** "The man the State and War", Columbia University Press, 1973, New York.

**Walter, B:** "Designing Transitions from Civil War" International Security, Summer 1999. Washington dc.-

Otras Fuentes.

Diario Clarín

International Relations Dictionary, Penguin Reference, London, 1998

Janes Defense Weekly

New York Times.

The economist